

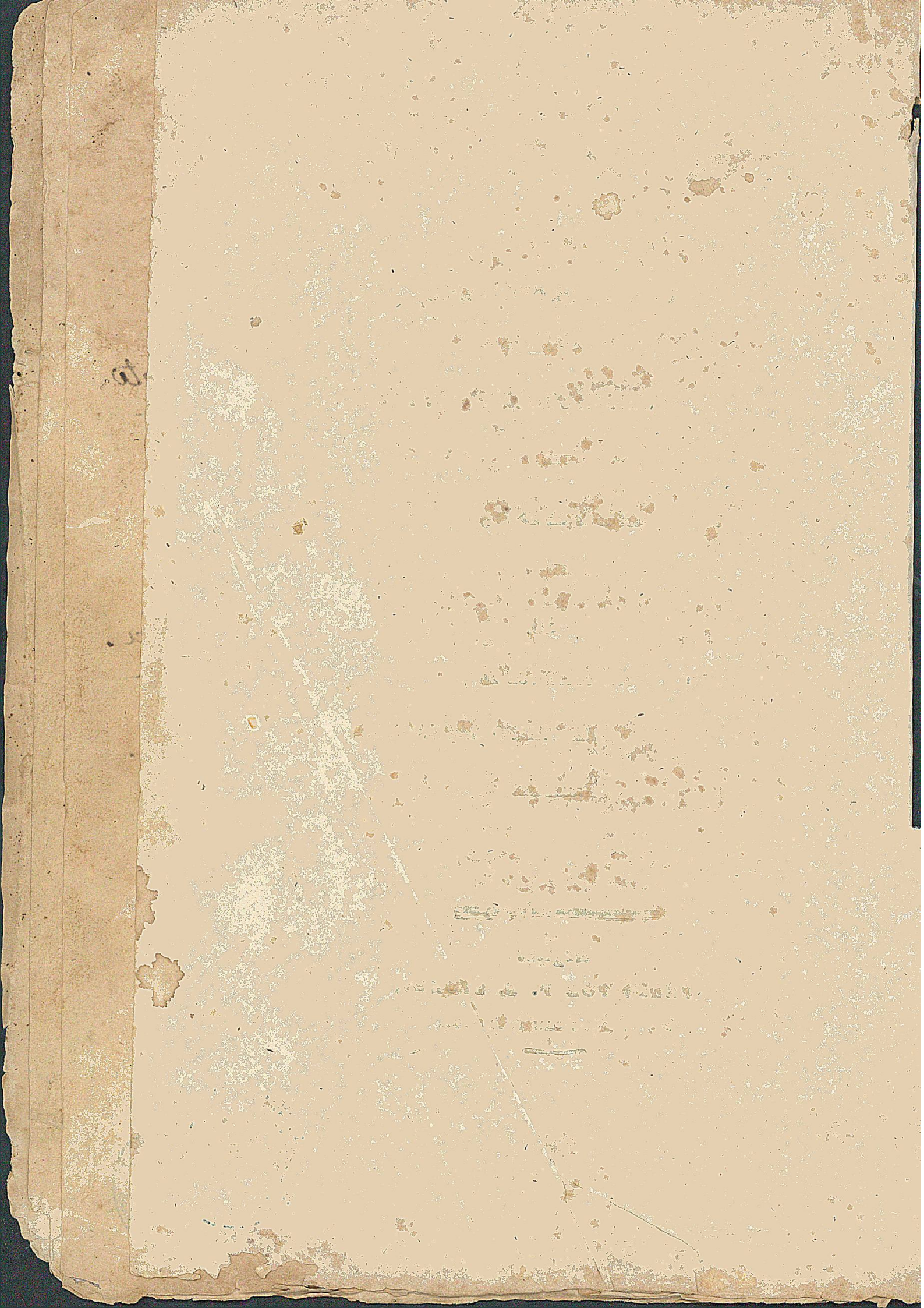
258

ENSAYO
DE UN
DRAMA COLOMBIANO,
RELATIVO A LA
TRANSFORMACION POLITICA
DEL
ESTADO,
EN
1810.

COMPUESTA POR EL
DR. MARIANO DEL CAMPO LARRAONDO,
Presbitero.

Bogota:
IMPRESO POR F. M. STOKES,
PLAZUELA DE SAN FRANCISCO,
1825.





E N S A Y O

DE UN

D R A M A C O L O M B I A N O ,

— 000 —

Interlocutores

EL PATRIOTISMO,

LA JUSTICIA,

LA RELIJION.

P A T R I O T I S M O .

AUGUSTA Relijion, en cuyas arás
Deposité yo siempre mis consuelos,
Y tu tambien, Justicia, luz y guia
De todas mis empresas, y proyectos,
Vosotras escuchadme. Si algun dia
Pude preconizar hasta los cielos
Las inmortales infinitas glorias,
Que merecen mis obras y portentos;
Permitidme de que hoy os manifieste,
Aunque en un debilísimo bosquejo,
El estado feliz imperturbable
Del dulce colombiano pueblo,
A que le he conducido finalmente
Del caos, en que se halló no ha mucho tiempo.

Yo soy el Patriotismo.— ¡ Y quien ignora
El cumulo de males, y de riesgos,



Que afijieron mi pecho en tantos años,
 Mis fuerzas agotando, y mis alientos?
 Desde el trono español, cual un Vesuvio,
 Desatado un torrente, vivo fuego,
 Mis campos abrazó con mis ciudades:
 Dó quier un luto horrible, y un silencio,
 Semejante á la muerte, fué estendido
 Sobre mis ricos florecientes suelos.
 Todo cede á la fuerza, y á la astucia
 Del soberbio leon, no satisfecho
 Jamas de tantas lagrimas, y sangre,
 Que juntas formarian un lago inmenso.
 Todo es justo para él, con tal que triunfe,
 Y que de mis tesoros se haga dueño.
 ¡ Se vió depredacion mas estupenda,
 Ni nunca mas violados mis derechos?
 ¡ Que víctimas tan nobles no se inmolan!
 Me estremecen tan solo los recuerdos.
 Valor, virtud, poder, sabiduria,
 Y todo cuanto tiene mas aprecio,
 Son otros tantos crímenes, que arrastran
 La muerte, la ignominia, y el destierro.
 ¡ Y quien podria oponerse? ¡ No seria
 El mayor frenesí, y mas violento?

No importa: mi constancia me sostiene
 En estado tan triste, y tan funesto.
 ¡ Que digo? Un nuevo impulso incontrastable,
 Un aliento divino de mi pecho
 Se apodera, y espele los temores,
 Y llena de esperanzas, y consuelos.
 Yo miro, que la suerte me ha salvado
 A muchos de mis hijos de este incendio;
 (O peste, tempestad, carniceria,

O monstruos, arrojados del Erébo.)
 Tan preciosas reliquias, esparcidas
 Aquí y allí por modos tan diversos,
 Escucharon mi voz. Pero entre todos
 Por instinto, razon y por derecho
 Coloco yo mi espada vengadora
 Eu manos de Simon: Simon por cierto
 Es mi fiel primojenito. El segundo
 Es Francisco de Paula; y libro en ellos
 La salud y honor de mi familia,
 Con la estabilidad de mi gobierno.
 Les siguen sus hermanos, todos heroes,
 Animados de una alma, y de un aliento.
 Mi nombre es su divisa, y por dó quiera
 De un modo encantador, muy alagüeño
 Mi nombre suena, y junta por millares
 Mis jenerosos hijos. Yo no puedo
 Pintaros su virtud, y su constancia,
 Su valor, su prudencia, y su denuedo.
 Todo lo sacrifican, cuanto tienen:
 No hay diques que se opongan; desde luego
 Todo cede á su union y valentia,
 Hasta restablecer mi dulce imperio.
 En todo aqueste inmenso continente,
 Que encuentran los dos mares ¡que portento!
 Se rompen mil masmorras, y cadenas,
 Y se aumentan mis brazos por momentos.
 Los verdugos, feroces, y cobardes,
 O exhalan su alma infame en los encuentros,
 O buscan su existencia ignominiosa
 En mi bondad jenial: os lo confieso.
 En fin mis estandartes se tremolan
 En toda la República: el gobierno



Está reconocido soberano
 De todos los demas; hablo de aquellos,
 Que hacen causa comun por sus principios,
 O por su propio honor, ó su provecho.
 Yo triunfo; pues por mi la gran Colombia
 Su libertad disfruta, y sus derechos.
 Veis la obra de mis manos: ni vosotras
 Mi gloria negareis, ni mi contento.
 Así pues Relijion, así Justicia,
 Celebrad la grandeza de mis hechos.

JUSTICIA.

Deten, ó Patriotismo, tu discurso,
 No abuses tu, ni irrites mi paciencia:
 Llena de admiracion yo te he escuchado
 El colmo de alabanzas lisonjeras,
 Que tu mismo os prodigas, sin reparo
 De las graves ofensas, que por fuerza
 Me causa vuestro error. ¿Pues, por ventura,
 No he sido yo la voz, el norte, y senda
 De todas tus ideas, y movimientos,
 En toda tu conducta, y tus empresas?
 ¿No soy yo la Justicia, aquella guia
 Inmutable, feliz, pura y eterna,
 Que el Supremo Hacedor á los mortales
 Se dignó conceder por su clemencia?
 ¿No soy madre comun de las virtudes,
 El orden de las cosas, la que regla
 Los limites á todas las pasiones,
 Y la felicidad del orbe intenta?
 ¿No soy yo de los buenos el consuelo,
 La delicia, la paz, la recompensa,

Y el juez inexorable, que castiga
 Los fraudes, las sevicias, las violencias?
 ¡Y la que en fin, derriba los tiranos,
 A polvo reduciendo su grandeza,
 A la vez que á los Pueblos inocentes
 Les ilustra, protege, y les eleva?
 ¡Pues dime Patriotismo, si todo esto
 Te consta á ti con evidencia entera,
 Como es que te atribuyes à ti solo
 La gloria toda, toda la belleza,
 De esta fábrica inmensa, que hoy reclama
 La admiracion, y asombro de la tierra?
 ¡Que habrias podido obrar sin mi socorro,
 Sin mi influjo, y sin toda mi presencia?
 Tu, solo, entre imposibles descarriado,
 Ya tu habrias perecido con tu empresa:
 Como un piloto ciego, que luchando
 Con una horribilísima tormenta,
 Sin norte, sin aguja, y rumbo cierto,
 Y envuelto en mil peligros, y tinieblas,
 Intentase salvar su navecilla,
 Conduciéndola al puerto con destreza.

Yo sé tus sacrificios: son tan grandes,
 Sin número tambien, tan sin reserva,
 Que es justo confesarlo. Ningun pueblo
 No hizo consagracion mas estupenda
 Jamas de sus riquezas, y sus vidas,
 Cual tu con tu familia toda entera.
 Mas es cierto tambien, que fui yo sola
 Quien abrió vuestros ojos en la escena,
 Y os inspiró ese amor incontrastable
 A vuestra libertad á toda prueba.
 Mis códigos sagrados sempiternos



Yo les mostré con la mayor franqueza
A todos vuestros hijos: y yo misma
Grabé en sus almas todas sus sentencias.
Con una luz mas pura, y mas brillante,
Que la del sol en medio de su carrera,
Ellos reconocieron los derechos;
Con que los adornó Naturaleza:
Disipóse el letargo, en que yacian,
El peso se sintió de las cadenas.
A un mismo tiempo y modo, en toda parte
De vuestro imperio en la estension inmensa
Hize yo resonar un grito solo,
Aclamando tu justa Independencia.
Por mi voz se disipan los terrores,
A mi aliento las fuerzas se renuevan,
De mi espíritu tiemblan los malvados,
Con mi esplendor se ausentan las tinieblas.
Por mi las ciencias y artes mas proficuas
Recorren tu hemisferio, y por dó quiera
Te adornan, robustecen, felicítan,
Y una gloria os preparan verdadera.
Tambien una porcion envilecida
De tus hijos clamó por mi existencia
Por los labios de Felix; yo la asisto,
Mejorando su suerte, y descendencia.
Yo peso en mis balanzas tus destinos,
Tus victorias, honores y riquezas:
Por mi se elevará la gran Colombia,
Donde nunca llegó Roma, ni Atenas.
Yo le he dado un gobierno finalmente
Tan sabio y vigoroso, cual convenga
A su actual situacion y circunstancias,
El que mas consolide su existencia,

Que la haga respetar del enemigo,
 Y la paz en su seno se mantenga.
 Por esto es de que á toda tu familia
 He inspirado la union, la mas sincera,
 Un horror inmortal al despotismo,
 Y el amor á la gloria verdadera.
 Siguiendo mis dictámenes y pasos,
 Imposible será, que ella perezca;
 Aun cuando en su peligro se reunan,
 Los mayores tiranos de la tierra.
 Aquellos digo yo que profanando
 Los titulos mas bellos, solo intentan
 Engañar la ignorancia de los pueblos,
 E imponerles mas dura la cadena.
 Yo gimo á las heridas, que me causan,
 Y á las suyas tambien Naturaleza.
 Mas ella ha contrapuesto sagazmente
 A tu vana ambicion, y á su demencia
 A mas de vuestra fuerza y sentimientos,
 Su inmenso Oceano, liquida barrera.
 Y estando aqui mi trono sostenido,
 Yo le juro á Colombia mi defensa,
 Yo la asisto, protejo y aseguro,
 Yo le doy mi prudencia y fortaleza:
 Sobre estas dos columnas apoyada
 Se burlará de todas las tormentas,
 Que mueva al rededor la Santa Liga
 De las omnipotencias europeas.
 ¿No veis como su frente majestuosa
 Levanta Chimborazo á las estrellas,
 Mirando con desden á los volcanes,
 Que aquí y allí vomitan sus pabezas?
 En su infinita base sostenido



Aunque el poblado, y la campiña tiembla
 En todas sus comarcas, el sereno
 Desafía los impulsos que presentan
 El aire, el agua, el fuego, coligados
 Para el daño comun, y las violencias.

¿No es verdad, Relijion? A vos apelo,
 Pues dí cuanto os ha dicho la evidencia.
 ¿No fuera el Patriotismo, sin Justicia,
 Error, demencia, abismo, una tragedia?

RELIJION.

Tu reclamas, Justicia, los derechos,
 Que sobre el Patriotismo has adquirido;
 Sin que tu misma adviertas cuanto debes
 A mi honor, á mi impulso y poderio.
 No podeis ignorar, que he sido el alma
 De cuanto habeis obrado y conseguido.
 Repasad pues, vosotros, con cuidado
 De una en una las pajinas del libro,
 Que guarda los anales estupendos
 De aquesta empresa. Desdê sus principios
 Vereis la Relijion mandando en jefe,
 La vereis presidiendo á los destinos,
 Y en fin vereis tambien, que ella corona
 A todos vuestros votos, y designios.
 Así pues escuchad, que brevemente
 Yo voy á recordaros, lo que he dicho.

Confiesa, ó Patriotismo, ¿no es bien cierto,
 Que en todas tus zozobras y conflictos
 Te acojiste á mis aras poderosas,
 Reclamando el consuelo y el alivio?
 ¿Las puertas de mi templo siempre estan abiertas,

II

¿No os ofrecieron su piadoso asilo?
 ¿Yo no elevè al Eterno tus clamores,
 Y la impiedad tambien de tu enemigo?
 Si, la Justicia puso á tus pasiones
 Un freno poderoso, y tus desvios
 Enmendó con su vara en tu carrera,
 Afirmando tus pasos, y tus juicios:
 Si, estableció la paz, y la concordia
 Del uno al otro extremo: en fin si ha sido
 Quien sus leyes te dió, y las medidas
 Trazò de este bellisimo edificio;
 Es muy cierto tambien, que sin mi ayuda
 Ella misma en la lucha habria perdido
 Sus desvelos, conatos, y sudores,
 Y triunfantes los godos se habrian visto.
 ¿Cuantas veces te hallaste agonizando
 Con toda tu razon, y tus principios,
 Entre sombras de muerte, sin consuelo,
 Rodeado de dolores los mas vivos,
 Perdida la esperanza, en fin pendiente
 Sobre el borde fatal de un negro abismo?
 Allí sonò mi voz consoladora,
 Yo te apliqué mis balsamos divinos,
 Enjugando tus lagrimas amargas,
 Restituyendo todos tus sentidos.
 Allí un rayo de luz mas grato, y puro,
 Que el de la bella Aurora, desprendido
 De mi rostro á tus ojos, prontamente
 Te dió una nueva vida, un nuevo brio.
 Yo fui quien con mis alas, mas veloces
 Que el rayo, el aire, el pensamiento mismo,
 Desde la tierra al cielo, y desde el cielo
 A la tierra mantuve el mas activo,

B



El mas feliz comercio entre vosotros
 Y el Ser Omnipotente, siempre pio.
 Yo le representé tu triste estado,
 Y la consagracion de tantos hijos
 A la causa mas justa, que no vieron
 Ni los presentes, ni pasados siglos.
 Por mi fué que escuchó de la Justicia
 Los clamores, sollozos, y suspiros,
 Que dó quiera exálaba sin medida,
 Pidiendo la venganza, y esterminio
 De verdugos tan crueles, è implacables,
 Entregados al robo, y al cuchillo.
 "Cese, señor," le dije, "cese luego
 Tanta perseucion, en que el peligro
 A mi misma me toca sin remedio:
 Tu muy bien sabes, señor, que yo presido
 En medio de tan dulce, y fiel rebaño,
 Rodeada de infinitos sacrificios,
 Atiende à la razon, à las virtudes
 Y al culto verdadero, santo, y pio,
 Que os jura profesar eternamente
 La gran Colombia en todo su recinto."
 Dije asi: y al momento en todo el cielo,
 En la tierra, y tambien en el abismo
 Una voz resonò tan solamente:
 "Triunfe la gran Colombia; su enemigo
 No profane jamas tan noble suelo:
 Y la Justicia unida al Patriotismo
 Establezca su treno, y felicite
 Sus pueblos inocentes, y queridos:
 Mas tu, mi Religion, seràs quien reine
 Como unica señora: asi lo exijo
 Como una condicion de mi clemencia,

Como una ley, que impongo, y que yo dicto.”
 Asi me habló el Señor, y asi vosotros
 Vendreis enteramente en lo que os digo.
 Dos pastores os doy, para que os rijan
 De la inmortalidad por los caminos:
 Organos de mi voz, constantemente
 Os aseguraràn en los conflictos,
 Preparandoos al goce sempiterno
 Del Ser del universo, vuestro amigo.
 Teneis á Salvador cuya prudencia,
 Cuyo amor à vosotros decidido,
 Y cuya erudicion profana, y pia
 Os hablan á los ojos, y al oido.
 Teneis á Rafael: su ardiente zelo
 En ganar la amistad, los beneficios
 Del Padre Universal, se os ha mostrado
 En toda su pureza, y mayor brillo.
 En breve les vereis multiplicarse
 En la estension feliz de mi dominio:
 Y que al comunicar la uncion divina
 A aquellos de tus hijos mas queridos,
 Les comunicarán unidamente
 Su virtud, su constancia, su cariño.

PATRIOTISMO.

Vuestros discursos nuevamente inflaman
 El sublime entusiasmo de mi pecho:
 Y mi alma agradecida à tantos dones
 Jamas espresará sus sentimientos.
 O amable Religion, ò tu Justicia,
 Perdonad mis transportes: yo os confieso,
 Que à vosotras os devo mi existencia,



Mis triunfos, mis riquezas, cuanto tengo.
 Unos bienes tan grandes, y preciosos,
 Y tan inesperados, al momento
 Causaron sensaciones tan activas,
 Que no pude encerrar mas en mi seno.
 Sumido el corazon en un abismo
 De glorias, de placeres, y consuelos,
 Rompiò sus diques, sin guardar medida,
 Absorto, enajenado, y casi ciego.
 Pero es verdad tambien que algunas veces
 El jenio furibundo del ibéro,
 Y el contagio de algunos de mis hijos
 O ya por ignorancia, ó ya por miedo,
 Irritaron mi paciencia de tal modo,
 Que me vi conducido hasta el despecho:
 Provocandome aquel à la venganza,
 Y aquestos à un terrible desconsuelo.
 ¿Si algun gran soberano agonizante,
 Y entre ignominias, y prisiones puesto,
 Recobrara sus fuerzas de improviso,
 Su libertad, y todos sus derechos,
 Que os parece que haria?

JUSTICIA.

Seguramente
 Obraria como tu, si desde luego
 Yo no le condujese por la mano,
 Arreglando sus pasos, y proyectos:
 Y si tu, Religion, á quien adoro
 No estendieras tambien al mismo tiempo
 Tu manto poderoso, dispensando
 Tus gracias todas, todos tus remedios.
 Faltara ciertamente à mis deveres,

Si yo no os confesase el dulce imperio
 Que en los dos ejercitos: sin tu brazo
 Nada prospera en todo el universo.
 No basta que cultiven las naciones
 Lo justo, lo magnanimo, y lo honesto,
 Sino son religiosas juntamente,
 Dando á Dios, y à los hombres su derecho.

RELIGION.

Que registren en prueba vuestros ojos
 Los libros de la historia; y sea el primero
 El que me pertenece: en el sin duda
 Encontrareis, que el pueblo predilecto
 En tanto fué feliz, logró victorias,
 Se coronó de gracias, vió portentos,
 En cuanto fué piadoso, recto, y justo,
 Y del Señor guardó los mandamientos.
 Pero todas las veces que caia,
 Entregado á los vicios mas groseros,
 En tanta irreligion que sin espanto
 Trocó á su mismo Dios por un becerro;
 Mil males le oprimieron, quedó esclavo
 De cuantos intentaron someterlo.
 Ved despues las republicas mas bellas
 Como se desplomaron con estruendo
 Al peso de sus crímenes, que apenas
 Hoy se conserva su infeliz recuerdo.
 Si quereis que Colombia imperturbable
 Se mantenga à despecho de los tiempos,
 Y haga temblar à todos los tiranos
 Asi del nuevo mundo, como viejo;
 Que reinen la Justicia, y el Patriotismo,



Sin profanar jamás mi augusto templo.
 Yo he de habitar en medio de vosotros,
 Colocaré mis aras en los pechos
 De toda la familia colombiana.

JUSTICIA.

Mi regla, y mis balanzas yo le entrego,
 Para que la injusticia, y la violencia
 Huyan precipitadas de su suelo.
 Perezca el egoísmo, el monstruo infame,
 Que arrojando su pestífero veneno,
 Paralizó mil veces la eficacia
 Del fuerte Patriotismo.....

PATRIOTISMO.

.....Desde luego

Triunfe la Religión, y la Justicia
 En los ángulos todos de mi reino.
 ¡Felices hijos míos, ó colombianos!
 ¡Aquí llegó tu gloria, y mi contento!

RELIGION.

Felices, si, felices doblemente
 En la tierra sereis, y allá en el cielo.

JUSTICIA.

El cielo premiará vuestras virtudes:
 La Religión nos habla:.....

PATRIOTISMO.

.....Si por cierto:

Habla la Religion, y la Justicia:

Pues todos procedamos de concierto.

RELIGION,

Y por que sea mas puro, y esquisito

De tu justo placer el sentimiento,

Te voy á revelar: que en esta hora

La espada de Simon, y compañeros

Está haciendo ya sombra en las cervices

De las hidras que infestan aun el suelo

Precioso de los Incas. Id conmigo:

Consumarémos la obra: yo os prometo:

Que esas fieras reliquias de la Hesperia

Desaparecerán, cual polvo al viento,

Y bajo mis auspicios la Justicia

Hará firme y feliz tan bello Imperio.

JUSTICIA.

Volemos, pues volemos velozmente.

PATRIOTISMO.

¡Que dichas! ¡que placeres! ¡que trofeos!

F. N.



El Patriotismo será un joven robusto, vestido de los tres colores del pabellon republicano con gorra, una espada en la derecha, y un baston en la izquierda. La Justicia tendrá túnica blanca, manto encarnado, corona de flores, unas balanzas en una mano, y una regla en la otra. La Religion se adornará de sus propias insignias: alba, cingulo, estola, capa, tiara, cruz doble, y una bujia encendida. El teatro podrá ser un salon adornado de colgaduras, columnas, y algunos jeroglificos militares, y religiosos.

LAUS DEO.

JUSTITIA

FIN.

Correcciones

Pagina 3. linea 12

De todo el dulce Colombiano suelo.

Pagina 5. linea 10.

La salud, y el honor de mi familia.

alli linea 25.

Que encierran los dos mares; que portentoso.

Pagina 8. linea 5.

Que la del Sol es medio su camina.

alli linea 23.

De tus hijos clamó por mi asistencia.

Pagina 9. linea 18.

A su sana ambicion, y á su demencia.

Pagina 15. linea 2.

Que en los dos esencitar: sin tu brazo.

alli linea 30.

Que reinen la Justicia, y Patriotismo.



Conversione.

De hoc et de aliis celebrationibus suis.

La... de... de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...

De hoc et de...